

CÍRCULO DE ORACIÓN
Tomo Diecinueve

CORAZONES UNIDOS EN ORACIÓN

Reflexiones y Oraciones para acompañar a las participantes en la Hermandad de la Moneda Más Pequeña.

**PREPARADAS POR EL COMITÉ INTERNACIONAL
DE LA HERMANDAD DE LA MONEDA MÁS PEQUEÑA**

CORAZÓN TABING REYES
Secretaria Ejecutiva
Filipinas

ESTHER KILAGHBIAN
Presidente
Líbano

SHANTI SOLOMON
Fundadora

ORACIÓN DE LA HERMANDAD DE LA MONEDA MÁS PEQUEÑA

Nuestro Creador, tú que nos amas, nos presentamos ante tu divina presencia para dar gracias por todos los abundantes dones de la vida.

Damos gracias especialmente por la Hermandad de la Moneda más Pequeña que crea un lazo de amor y perdón de un extremo del mundo hasta el otro.

Libéranos de nuestras dudas y prejuicios e inspíranos, te pedimos, a vivir en solidaridad con todos los seres humanos, para que conozcamos la alegría de dar y de recibir.

Dios amado, acepta nuestra moneda más pequeña como símbolo de amor. Abre nuestros ojos para reconocer los milagros que podemos obrar con tu ayuda. Haznos honrar tu creación con amor, tal como nos enseña la vida, la muerte y la resurrección de tu Hijos, Jesús, el Cristo.
Amén.

Tú estas invitada a participar con mujeres cristianas de todos los continentes en la **HERMANDAD DE LA MONEDA MÁS PEQUEÑA.**

NUESTRA BASE:

El profundo anhelo de justicia, paz y reconciliación, la intercesión por aquellos que viven con una necesidad particular de la Gracia de Dios.

EL SÍMBOLO DE PARTICIPACIÓN

Es la “moneda más pequeña” que cada hermana separa al hacer cada una de las oraciones. Estas “moneditas” se aportan anualmente a un fondo común del cual se hacen donaciones en el nombre de las mujeres cristianas del mundo entero. No hay ninguna intención de cuantificar las monedas según el país de precedencia. Lo importante es que el fondo se use en obras de misericordia en todos los continentes. La hermandad de la Moneda Más Pequeña crea una comunidad cristiana entre personas de diferentes pueblos, razas, culturas, condiciones económicas y religiosas y apoya programas que trabajan a favor de la justicia y la paz para el mundo entero.

PREFACIO

Una vez más el Comité Internacional de la Hermandad de la Moneda más pequeña destaca la importancia del *Círculo de Oración* que nos recuerda que la oración es el elemento vital del movimiento de la Moneda Más Pequeña, que acompañamos con el gesto de apartar la moneda más pequeña. Cada una de las participantes, - joven o no tan joven, del campo, los suburbios o de la ciudad, pobre o rica, de razas y continentes diferentes, - está invitada a comunicarse con otras mujeres del mundo al usar el *Círculo de Oración* como guía de meditación. Estamos llamadas a “unir nuestros corazones en oración”.

Cuando el Comité de trabajo para el Tomo XIX del *Círculo de Oración* se reunió en 2007, se eligió un tema que ha resultado muy oportuno para nuestro actual contexto como mujeres. El contexto en el que vivimos está caracterizado por la o las crisis. Las reacciones pueden ser el temor, la inseguridad, la desesperación, la desconfianza y muchos sentimientos negativos. Pero nuestra fe en Dios nos conduce a unir nuestros corazones en oración. En la solidaridad las mujeres podemos encontrar fuerza. No estamos solas. Dios está con nosotras. Nuestras hermanas en el mundo entero nos acompañan en oración. Nuestras moneditas, cuando se juntan y son enviadas, hablan de nuestro amor por Dios, por mujeres, niñas y niños. Enfrentamos las crisis con valentía y decimos: “Unimos nuestros corazones en oración junto a Jesús”, “unimos nuestros corazones en oración junto a las mujeres de la Moneda Más Pequeña”. La Escritura sigue siendo para nosotras una palabra viva:

A) Jeremías 29: 11-13

“Yo sé los planes que tengo para ustedes, planes para su bienestar y no para su mal, afín de darles un futuro de esperanza. Entonces ustedes me invocarán y vendrán a mí en oración y yo los escucharé. Me buscarán y me encontrarán, porque me buscarán de todo corazón.”

B) Filipenses 4: 5-7

“Que todos los conozcan a ustedes como personas bondadosas. El Señor está cerca. No se aflijan por nada, sino preséntenselo todo a Dios en oración; pídanle y denle gracias también. Así Dios les dará su paz que es más grande de lo que el hombre puede entender; y esta paz cuidará sus corazones y sus pensamientos por medio de Cristo Jesús.

C) Filipenses 1: 3-6

Cada vez que me acuerdo de ustedes doy gracias a mi Dios, y cuando oro siempre pido con alegría por todos ustedes. Pues ustedes se han hecho solidarios con la causa del Evangelio, desde el primer día hasta hoy. Estoy seguro de que Dios que comenzó a hacer su buena obra en ustedes, la irá llevando a buen fin hasta el día en que Jesucristo regrese”

D) Mateo 12: 34b

“... Porque de lo que abunda en el corazón, habla la boca”.

Estamos agradecidas a las autoras de las meditaciones de los distintos países que han compartido sus experiencias y sus reflexiones bíblicas. Las experiencias de ellas nos hablan de los contextos diversos y las luchas que libran las mujeres con sus diferencias

y sus similitudes. Sus reflexiones bíblicas hablan del gran amor de Dios que empodera, libera y sostiene a las mujeres.

Estamos agradecidas a Fran Bartlett, nuestra editora, y Joanne Instance que compiló el trabajo en la computadora. Las dos siguen son su servicio fiel a Dios y la hermandad de la Moneda Más Pequeña desde hace muchos años. ¡Alabado sea Dios!

Corazón R. Reyes
Secretaria Ejecutiva de HMMP

INTRODUCCIÓN

Formamos parte de la comunidad de creyentes. Somos hermanas, creadas en la hermosa diversidad de los tonos de la piel, como en un tapiz de colores de cabello y de ojos, de formas y tamaños. Pero en cada una late un corazón que le da vida a su cuerpo.

La comunidad se genera en la medida en que nos brindamos en amor, acercándonos con cuidados, abrazándonos en este lazo de amor y aceptación, aliviando las cargas unas de otras, dando y recibiendo el apoyo espiritual y emocional. Esta comunidad tan especial, que se crea en el *Círculo de Oración*, nos acerca y nos da un sentido de pertenencia a pesar de las circunstancias de cada una y las muchas millas que nos separan.

Jesús nos llama al ministerio de la reconciliación mediante el ejemplo de bendecir a los niños pequeños. Él celebró sus dones y destaca su valor. Cuando el niño dio los panes y los peces, ese don era grato y más que suficiente. Ningún don es demasiado pequeño en la comunidad de Dios. La mujer junto al pozo recibió un trato respetuoso y Jesús la reconoció como una persona capaz de dar. No precisaba una prueba de rectitud o de valor, él servía y oraba.

Nosotras unimos nuestros corazones al de la viuda que ofrendó sin titubeo. Unimos nuestros corazones en oración las unas por las otras y por todas nuestras hermanas, nuestros hermanos en el mundo. Nuestro círculo invita a entrar, sin excluir a nadie. Que Dios bendiga nuestro gesto de amor.

Gail Mengel, Presidente de Church Women United, EEUU

EN MEMORIA DE SHANTI SOLOMON

Nabot es un granjero con poca tierra. Vive en paz con su herencia de un viñedo. No se puede decir lo mismo de Ahab. Ahab, a pesar de sus riquezas de rey, quiere incorporar la herencia de Nabot a su propiedad. Ahab ofrece dinero u otro viñedo mejor en otro lado. Son ofertas tentadoras, y Nabot las considera con cuidado. Pero él es un hombre sencillo. Él ha trabajado en su viñedo con sus propias manos, y le ha dado un buen resultado. Nabot decide que va a quedarse con esa tierra que heredó y pide al Rey que no lo expropie. El Rey es rico, maneja su poder económico, pero por su codicia pierde el apetito y el sueño, porque la negación de Nabot lo deja sin poder satisfacer su deseo. La negación de Nabot es un desafío abierto al poder económico.

Hoy en día el hombre de pocos recursos se ve atrapado por el sueño de las ganancias rápidas en la especulación. Un sueño de corta duración, al poco tiempo el mercado de valores se desploma y muestra su cara fea. Fabricas que cierran, notificaciones de despido que se multiplican, miles que pierden su trabajo, artesanos que buscan otro rubro para sobrevivir. En Mumbai un hombre mata a su mujer embarazada. En Argatala otro se mata porque no puede soportar el golpe de que todos sus ahorros invertidos en acciones se esfumaron de la noche a la mañana. Cosas que pasaron un 21 de octubre. Siete días después un corredor de bolsas se suicida en Hyderabad. Chacareros que no pueden devolver sus créditos se suicidan por decenas, y otros cuya tierra fue comprada para formar una zona franca, son otra historia más.

Cuando hay conflictos entre individuos o familias, grupos sociales o naciones, existen posibilidades de diálogo, hay un espacio para la reconciliación. ¿Qué hay cuando el inversor con un rostro humano se enfrenta al desplome del mercado que no lo tiene? ¿Cómo se plantea el diálogo entre los dos? ¿Cómo puede haber un diálogo entre los dos? ¿Dónde está el espacio para una reconciliación?

Shanti Solomon se unió a un equipo ecuménico de mujeres de la iglesia presbiteriana de los EEUU, y hace 52 años, fue a visitar las regiones del noreste asiático desgarradas por la guerra. Ellas llevaban un mensaje de paz y reconciliación a las familias que habían sido destrozadas por la guerra. Shanti sintió que la guerra, los bombardeos y la violencia eran temas demasiado grandes como para que un individuo pudiera manejarlos; sin embargo se dio cuenta de que el origen de las guerras estaba en los individuos. La tarea que ella se impuso era la de convencer a las personas a optar por la paz en sus propias situaciones, y esto se convirtió en la misión de la hermandad de la Moneda Más Pequeña.

Los desplomes financieros y el temor de la recesión junto a la carga del endeudamiento siguen aterrizando a la gente en todos lados. En varios países las iglesias sienten que hay que ayudarle a la gente en estas situaciones de crisis. Allí hay un nuevo campo para el ministerio: Recordando a Shanti, en el décimo aniversario de su muerte, examinemos nuestros corazones. Veremos inmediatamente cómo la codicia nos atrapa – la codicia del dinero, de posiciones, de poder. Nabot estuvo firme, aferrándose a su herencia que era invaluable en su opinión. Cristo nos da una herencia espiritual invaluable. ¿Sabremos nosotras, como Nabot, decidimos a favor de nuestra herencia espiritual? Solamente en ella pueden las personas encontrar la paz interna.

La relevancia de la Hermandad de la Moneda Más Pequeña crece día tras día.

Ujjala Bitwas
B 171/106 Shalimar Garden II
Sahibabad 201005, GZB, UP
INDIA

De nuevo mi vela está encendida

Me vela está encendida por la paz ... ¡de nuevo!
de nuevo
con calor
y
luz
de verdad
de nuevo arde mi vela
lugar seguro y tranquilo
esta noche estoy
de nuevo
en oración por ti
¡denuevoportidenuevoportidenuevoporti!
de nuevo oro por ti...
y las velas arden ... de nuevo

por Sonny Allinton

YO TE ESCUCHARÉ

por Iris Ford, Canadá

Jeremías 29: 11-13

Este pasaje de Jeremías 29.11-13 siempre ha sido uno de mis preferidos: da tanta confianza. Hace años, en 1987, lo inscribí en la primera página de una Biblia nueva, para que me recordara la cercanía y la conducción del Señor. Contiene el mismo poder de dar confianza como Proverbios 3:5-6 “Ten presente al Señor en todo lo que hagas y él te llevará por el camino recto.” El problema es que hay que reconocer a Dios todos los días como nuestro Señor y Salvador, antes de que nos distraigan los trabajos y preocupaciones.

Ahora, 21 años después, me pregunto, cuáles eran los planes que el Señor tenía para mí en aquel entonces. ¿Los puedo distinguir ahora, cuando miro hacia atrás? ¿Están marcadas en mi memoria, o me perdí por el camino, inmersa en las cosas que quería hacer? Me había mudado de Ontario al Oeste del país, agotada y dolorida después de mi operación por una fractura de cadera. Necesitaba un año de licencia en mis tareas pastorales, además quería escribir. Así que alquilé una cabaña de peón en una quinta de frutales. En este cruce de caminos escribí en mi Biblia: “¿Cuáles son los planes de Dios para el futuro?” Y bien, aquel libro que escribí en la cabaña, condujo a cinco más que ya han sido publicados.

En ese período de descanso físico y espiritual encontraba todas las mañanas, cuando abría la puerta de la cocina, un balde lleno de fruta: duraznos (melocotones), uvas, damascos que me esperaba, la hermosa dádiva del propietario de la quinta. De muchas maneras Dios proveía en el tiempo que pasé en la cabaña, mientras mi alma se nutría y mi fe se renovaba para continuar con en el ministerio. El camino me llevó nuevamente al trabajo pastoral, un nuevo programa de construcción. Pero ahora, 14 años más tarde y jubilada, me pregunto por los planes que Dios tiene para mí ahora, planes que me den esperanza y una perspectiva futura. Mi situación actual se presta más para mirar al pasado y no tanto hacia adelante. Pero cuando oro, el Señor me interpela y me asegura que mi futuro está todavía en sus planes: aún hoy Dios dirige mis caminos y endereza mis senderos. Incluso a esta edad hay planes con los que quiere enriquecer y no dañarme, planes para dar esperanza y señalar un futuro.

Cada persona mayor debe saber que Dios sigue escuchando cuando le llamamos, y que, cuando oramos y le buscamos, le encontraremos. Sin embargo, hay una condición: debemos buscarle con TODO el corazón y con sinceridad. No sirve 'cualquier' oración, sino que debe venir del corazón de una persona "justa". Justa de acuerdo con la voluntad de Dios. De manera que la oración ha de comenzar diciendo: "Señor, perdóname mi pecado y restablece la relación debida entre nosotros". La oración de un corazón perdonado y amoroso es fuerte y eficaz.

Hay otra condición para que nuestra oración tenga verdadero poder, convencidas de que Dios nos escucha. Es cuando dos o tres están unidos en un pedido, esta oración recibe su respuesta, como dice Mateo 18:20. Cuando nos reunimos en el amor y el perdón del Espíritu Santo y compartimos nuestras inquietudes, el Señor escucha. Es allí que Dios promete que estará entre nosotros. ¡Wow!

¿Dónde están tus amigos más cercanos? ¿Cerca de tu casa o dispersos por el mundo? La oración es un lazo que se extiende por el mundo. Por eso, hermanas, oremos juntas por las cosas que nos conmueven, y sintamos que Dios dice: Estoy escuchando.

***Oración:** Señor, nuestro Dios, humildemente pedimos que tú nos unas en tu amor. Perdónanos los tiempos en que nos alejamos de ti y seguimos nuestros propios caminos. Conducenos, Señor querido, a hermanas o hermanos en la oración, para poder compartir las inquietudes que se nos acercan. Son muchas, Señor, y necesitamos tu orientación para poder seguir el camino que tú nos preparaste. Sabemos que tú nos escuchas por medio del Espíritu de Cristo Jesús. Jesús querido, te damos gracias. AMEN.*

Iris Ford es pastora jubilada de la iglesia Presbiteriana en Canadá y vive en Parksville, en la Isla de Vancouver. Iris ha escrito varios libros sobre el viaje en la fe cristiana. Actualmente está investigando material en preparación de un nuevo manuscrito, en esta oportunidad sobre el Ministerio de Sanación de Jesús que se ha perdido. Ella es miembro de la Iglesia Presbiteriana de St Columba y presidente de la Sociedad femenina misionera.

LA REVOLUCIÓN PARA LAS MUJERES: JESÚS LA BUSCÓ

por Christine Shepherd, Reino Unido

Juan 4:4-30, Jesús y la mujer Samaritana

El solo hecho de tener grupos de mujeres por separado debería hacernos pensar, preocuparnos. Si hay una cosa que los Evangelios anuncian clara e inconfundiblemente sobre el trato de Jesús con las mujeres, es que él no tenía un trato aparte con mujeres como tales. Jesús trataba a la gente en sus situaciones. Son los autores de los evangelios que las apartan y tratan específicamente como mujeres. Para él lo importante es el ser humano con el que se encuentra. Después de todo, según Pablo “En Cristo no hay ni oriente ni occidente (judío ni griego), ni hombre ni mujer...”

Creo que la gente no siempre se da cuenta de lo revolucionario que fue Jesús en lo que tiene que ver con el género. Como hay tantas capas de cultura sexista en los siglos que siguieron, y tan rápidamente las mujeres fueron relegadas a su rol más débil, olvidamos la asombrosa novedad de las actitudes de él. Les permite a María y Marta a hablarle como si fueran iguales, no subordinadas, y ¡la manera en que Marta le reta cuando Lázaro muere! Les permite un trato de igual a igual, y las defiende ante los demás.

Yo lo entendí recién cuando me explicaron su actitud revolucionaria ante la mujer samaritana al lado del pozo. Allí hay tantas capas de prejuicio, cultura, costumbre y tabú: había como 5 niveles que prohibían que Jesús y la mujer se hablaran, algo que nosotros, acostumbrados a conversar cortésmente con desconocidos, normalmente no captamos.

La mujer samaritana era una mujer de mala fama con un pasado bastante turbulento, pero ella lo sabía y sentía vergüenza, de otro modo no habría ido al pozo a la hora de más calor. Las otras mujeres que ella quería evitar, iban de madrugada o de tardecita. Creería que no encontraría a nadie, pero al llegar hay un hombre. No importa, cada cual hará como si la otra persona no existiera. Ella no hablaría con ningún hombre respetable, ni lo piensa. Además, aquel es un judío – miembro de la raza más pura, incompatible. Además un rabino, por lo que se ve, se dará cuenta qué clase de mujer es ella.

De manera que ella no quiere llamar la atención y confía que él la ignorará, como se debe. Hay que imaginarse, por lo tanto, de qué manera la sacudió su suave pedido: “¿Podrías darme de beber, por favor?” Como si ella fuera un ser común y corriente, como si ELLA pudiera hacer algo para ayudarle a ÉL.

El debate teológico que sigue (y del que ella debe haber informado más tarde, después que se le devolvió la vida en confianza y en amor), es un debate importante, pero el mero hecho de que tiene lugar debería acabar con cualquier prejuicio pro- o anti-género en la iglesia cristiana.

Es un encuentro que deja claro que para Jesús no hay diferencia entre mujer y varón cuando se trata de la importancia del ser, de la necesidad, la humanidad.

Pero, cuánto nos costó seguirle a él que nos guía, en este aspecto y en tantos otros.

Cuántas luchas dentro y fuera de la iglesia durante siglos, cuantas de nosotras relegadas a un rol menor.

Confieso: para mí no fue difícil ser mujer y ser cristiana. Soy lectora de la Biblia en los cultos, doy clases de educación cristiana. Pero en la vida de mi madre puedo ver cómo la fe y la vida le presentaron conflictos.

Ella abandonó Alemania en 1932. Ya había sido duro criarse en el tiempo de privaciones después de la primera Guerra Mundial, en medio de la pobreza, como la tercera de cuatro hijas de un padre sobre-exigente, sentirse poco querida por no ser varón (irónicamente el único varón de la familia iba a caer en la guerra siguiente). No había ni dinero ni educación que era lo que ansiaba, de manera que escapó a Inglaterra, antes de que Hitler llegara al poder, y trabajó en casas de familia (como *au pair*). En su soledad y su búsqueda de algo seguro, encontró con el entusiasmo misionero de los años 30 y se convirtió, aunque eso no la sacó ni de su sensación de culpa ni de su soledad. Fue a un colegio donde formaban misioneros, y mientras tanto trabajaba en un hotel para ganar el dinero para su curso. Allí se encontró con mi padre que la convenció que se casara con él. ¡Imagínense el casamiento con un inglés en 1938! Imaginen la ira del director del curso que había pensado en enviar a mi madre al campo de misión en China! Y la ira de los suegros que pensaban que ella llevaría a mi padre y estaban desilusionados por la total falta de compromiso de él.

No es de extrañar que mi madre sintió que Dios la castigaba, cuando al poco tiempo estalló la guerra. No le trajo tanta privación física que angustia y tortura mental.

Nacieron dos varoncitos; mientras el suegro murmuraba en contra de “aquellos *Hunos* desgraciados – que mataron a mi hermano”, ella esperaba en angustia noticias sobre lo que había pasado con su propia familia.

Con el tiempo se enteró por medio de la Cruz Roja que su querida madre había muerto, muy joven, y que el único hermano había caído en el frente ruso. Estas heridas le quedaron por el resto de su vida. Siempre extranjera, siempre con nostalgia, siempre tratando de ocultar su acento, y también luchaba con su fe. ¿Acaso Dios no la había castigado porque no escuchó su llamado en aquel proyecto del director de su curso? En aquellos días también el matrimonio era otra cosa, sin el recurso de un trabajo fuera de la casa. Mi padre, como era normal en su generación, esperaba la comida sobre la mesa y los niños en la cama, en una casa bien ordenada cuando volvía del trabajo. Hubo muchas tensiones entre ellos.

¿Cómo lo superaba mi madre? Por lo que pude entender, por apoyarse en la oración.

Recuerdo que me contaba como pedía por ayuda, un día en la guerra cuando mis abuelos eran particularmente difíciles, su marido no la apoyaba, y ella hubiera querido ir a su casa pero no podía, porque su familia estaba en el otro frente de guerra.

Simplemente decía “¡Ayúdame!” y le llegó la respuesta: “Hoy te sostengo. Mañana, pide de nuevo.” Y así, un día después del otro, llegó.

¿Qué oraciones especiales debería haber para las mujeres? No somos iguales a los hombres, tenemos distintas opciones. Las exigencias del matrimonio, de los hijos, muestran que nuestras vidas son diferentes. La palabra sacrificio se considera una mala palabra actualmente, y sin embargo debemos hacerlo en ciertas ocasiones, y nos hace falta aceptar con gracia que la cultura del “Yo soy especial” tan generalizada no respeta las necesidades de los demás. ¿Cómo moldeamos nuestro futuro? ¿Qué quiere Dios de nosotros, las mujeres inteligentes y capaces?

Para todo eso nos hace falta orar, meternos en la “Internet” de Dios, conectarnos y sostenernos mutuamente en la luz y al calor de Jesús.

Oración: Oh Dios, Padre nuestro, ayúdanos a descubrir qué quieres de nosotros (cómo quieres que seamos). Como mujeres encontramos nuestro rol en nuestra cultura.

Infúndenos tu amor, tu deseo para que nosotras tengamos una vida plena, y el espíritu de dedicación y sacrificio que puede hacernos falta. AMEN.

Christine Shepherd es Lectora en la Iglesia Anglicana de Inglaterra, madre de 4 adolescentes, cuida a sus padres ancianos, y trabaja como maestra en una escuela de niñas en Droitwich.

UN CORAZON LLENO DE GRATITUD

por Nop Sophally, Cambodya

Canto: (Elegir un canto de alabanza)

Filipenses 1:3-6

Doy gracias a Dios cada vez que los recuerdo, y que Dios nuestro Padre y el Señor Jesucristo derramen su gracia y su paz sobre ustedes.

Doy gracias a todas las organizaciones que siguen trabajando en mi pobre país, Cambodya, y alrededor del mundo. Doy gracias al Señor que nos ha elegido a ser sus discípulos, y que llegaremos a ser su cuerpo gracias al amor perfecto para nosotros, para que tengamos comunicación y hermandad.

Saber que Dios nos guía me da una fe fuerte y valentía para trabajar con las mujeres en la sociedad, a ayudar a las personas que sufren la pobreza.

- darles a conocer la verdad y la luz del mundo.
- quitar la violencia entre esposo y esposa.
- alentar a las mujeres de la Iglesia que tienen compasión a trabajar con los niños de la calle, los huérfanos por causa de la droga y el VIH,
- alentar a los que se ocupan de ellos.

Doy gracias a Dios por todos los voluntarios y voluntarias – siempre y en cada una de mis oraciones, por la comunión en el Evangelio, desde el primer día hasta hoy. Doy gracias a todas las personas que tienen compasión y misericordia por los pobres y oprimidos.

- Te alabo, Dios, Creador del Mundo.
- Te alabo, Señor, porque has creado al hombre y la mujer en tu imagen.
- Te alabo, Señor, por la Regla de Oro.

Gracias, Dios por amarnos tanto que enviaste a tu Hijo único a vivir, morir y resucitar de la muerte para que nosotros pudiéramos creer, recibir tu Gracia y la vida perdurable.

Gracias, Dios, por tu Evangelio y por guiarnos en nuestra oración y enseñanza.

La Sra NOP SOPHALLY pertenece al “*Grupo de Mujeres de los Sábados*”.

Nació el 22 de junio de 1958 en Provincia Kampot, Cambodya.

CADA VEZ QUE RESPIRAMOS

Por Yasuko Nakayama, Consejo de mujeres cristianas de Japón

El primer aliento que inspiraste cuando naciste te fue dado por Dios el Creador, tu último aliento será recibido por Dios que lleva nuestras vidas a la eternidad.

Aprendí a observar la respiración de los enfermos, especialmente al lado de sus camas. Cada tanto la respiración de una persona cambia – por apurarse, por enojarse, por preocuparse, en paz, y en alegría. Cuando una persona está muy enferma, en la cama, se siente sola, desesperada, tiene temores. Aún cuando están en coma necesitan el cuidado de alguien que los quiere – lo mismo vale para personas que se están muriendo.

En Japón hay muchos que mueren solos. Un 80 por ciento mueren en instituciones u hospitales. Por el otro lado, la mayoría quisiera morir en su casa, en presencia de sus seres queridos. Pocas instituciones tienen un acompañamiento espiritual para los moribundos. En la mayoría de los casos, a los familiares se les pide que se vayan de la sala para que médicos y enfermeras puedan hacer “su trabajo”. El último aliento del ser querido es, sin embargo el momento más importante en el que la familia quiere estar unida. Se le deja a la persona moribunda sola cuando no tiene a nadie que la acompaña. En el piso hay un centro de monitoreo donde se indica si pasó algo con un paciente, y en ese caso la enfermera irá a examinar los signos vitales y se declarará la muerte. En este caso no habrá nadie al lado de la persona para acompañar.

Cantar una canción al compás de la respiración de un/a paciente es un buen instrumento de consuelo. Lo importante no es mi respiración sino la del paciente. Al hablar con alguien que está ansioso, me concentro en su respiración para respirar o cantar al mismo ritmo. Así la persona siente la atención que se le presta con el sentido del tacto. Le hablo al paciente cuando expira; eso crea una atmósfera de calma y seguridad, porque para los humanos es natural hablar expirando. Se piensa que la palabra *Yavé* se dice así: “Ya-“ con la inspiración y expirar con “vé”, al pronunciar la palabra.

Salmo 139

Señor, tú me has examinado y me conoces
tú conoces todas mis acciones.

Tú fuiste quien formó todo mi cuerpo,
tú me formaste en el vientre de mi madre.
Cuando yo crecía allí en secreto,
tú sabías que estaba allí.

Mira si voy por el camino del mal,
y guíame por el camino eterno.

Oración:

Padre de gracia y misericordia,
Escucha mi oración en mi diario respirar.
Ayúdame a hablar tu palabra y no la mía o la del ego.
Tu palabra me conducirá cuando se usa para hablar o cantar para quienes los necesitan.
Ayúdanos a saber que nuestro respirar te pertenece. Cuida nuestro respirar, Señor.

Ayúdanos a recordar que nuestro respirar es tuyo,
especialmente cuando sentimos que no lo tenemos bajo control.
Porque tú nos has dado el primer aliento, y tú te encargas del último.
En el nombre de Jesús oramos. Amén.

Yasuko Nakayama es una líder ecuménica de Japón; es música y formó parte del Comité Internacional de la Hermandad de la Moneda más Pequeña en el pasado.

FE Y SERVICIO

Por Jenny Muschamp, Nueva Zelanda

Filipenses 1: 3-6

“Todo lo que hacemos debe ser un reflejo de la imagen de Dios.”

Al unir nuestros corazones en oración, debemos dar gracias por mujeres como Shanti Solomon, por la visión que tuvo de unirnos como mujeres, sin dejarnos influenciar por los países de origen o las circunstancias económicas.

Hace poco encontré a una mujer de Irlanda con una grave discapacidad, y su fe en el Señor era asombrosa. Había viajado por el mundo para hablar con mujeres cristianas como nosotras de su fe en el Señor gracias a la oración. Estuvo en muchas situaciones difíciles, donde puso su vida en las manos de Dios. Y solamente por su confianza en Dios fue capaz de superar estas situaciones.

“La oración verdadera no se encuentra en las palabras de la boca, sino en los pensamientos del corazón.”

La Santa Patrona de la Liga de Mujeres Católicas, St Margaret Clitherow, fue la mujer de un carnicero que murió cuando se negó a renunciar a la fe católica. Ella tenía una piecita donde escondía a los sacerdotes perseguidos, pero la arrestaron, juzgaron y la aplastaron hasta que murió el 25 de marzo de 1586. Fue santificada en 1970.

Esta fue una de sus oraciones:

Estoy completamente convencida en todo lo que atañe a mi fe
que tiene su fundamento en Jesucristo,
gracias a Él creo firmemente que soy salvada,
y con la ayuda de Dios viviré y moriré en la misma fe;
Porque si un ángel viene del cielo,
y predica otra doctrina que aquella que recibimos,
el Apóstol nos manda que no le creamos.
Muro por el amor de mi Señor Jesús.”

La Liga de Mujeres Católicas usa como su lema “Fe y Servicio”.

“Benditas las que dan sin recordar y reciben sin olvidar”.

Dios les ha dado a todas una capacidad especial. Úsenlas para ayudarse unas a otras.
Repardan entre todas las muchas bendiciones de Dios.”

1. Pedro 4,10.

Jenny Muschamp es la presidente diocesana de Christchurch de la liga de mujeres católicas. Ella es viuda y tiene tres hijas adultas.

UN CORAZÓN AGRADECIDO

Por Esther Kilaghbian, Líbano

Filipenses 4:6-7: *“No se aflijan por nada, sino preséntenselo todo a Dios en oración; pídanle y denle gracias también. Así Dios les dará su paz, que es más grande de lo que el hombre puede entender; y esta paz cuidará sus corazones y sus pensamientos por medio de Cristo Jesús”.*

Un corazón agradecido ... esto es lo que necesitamos en cada minuto de nuestra vida. Un corazón agradecido ... esto es lo que Dios espera ver en nosotros en cualquier momento. Un corazón agradecido ... esto es lo que orientará nuestro crecimiento espiritual.

El apóstol Pablo sabía que en su tiempo como en cualquier otro tiempo le cuesta a la gente dejar de preocuparse. Así que nos da el consejo de no afligirnos sino de pedir a Dios y de orar con un corazón agradecido.

Podríamos preguntarnos por qué cosas debemos estar agradecidas: ¿por los desastres naturales, los conflictos y las guerras, la crisis económica, los problemas de salud, las disputas y peleas? Como mujeres que viven en el Líbano hemos visto y seguimos experimentando mucho, y tenemos muchas razones para no sentir gratitud. Pero como mujeres cristianas Dios nos plantea el desafío de ser distintas de otras mujeres. La mujer que tiene el corazón agradecido le ayuda a su familia a ser como ella y dirige su atención a todas las bendiciones que tiene. También puede ser un ejemplo para otros. ¿Por qué debemos tener un corazón agradecido?

1. Debemos tener un corazón agradecido porque Dios ha dado a su hijo, Jesucristo, por nuestra salvación.
2. Debemos tener un corazón agradecido porque experimentamos la presencia de Dios en nuestras vidas.
3. Debemos tener un corazón agradecido porque nuestras vidas están llenas de bendiciones.
4. Debemos tener un corazón agradecido porque recibimos el privilegio de ser llamados hijos e hijas de Dios.
5. Debemos tener un corazón agradecido porque Dios está con nosotros siempre.

Cada vez que pasas por una situación difícil, trata de encontrar razones para estar agradecida y ora con un corazón agradecido, así tu problema va a volverse más pequeño en comparación con tus bendiciones. Yo doy gracias a Dios del fondo de mi corazón por darme la paz que me ayuda a superar todas las dificultades, y estoy segura de que hoy tú tienes muchas cosas por las cuales puedes agradecer. Presenta tus problemas y situaciones difíciles a Dios en oración. Unamos nuestros corazones agradecidos en oración dondequiera estemos y sea cual sea la situación en la que estamos.

Oración: Padre celestial, fuente de toda bendición, te alabo por tu amor abundante y tu presencia constante. Perdónanos, Señor, cuando no compartimos nuestro amor con los

demás. Ayúdanos a ser fieles y obedientes a ti y tu palabra y danos tu paz que trasciende el entendimiento humano. En el nombre de Jesús. AMÉN.

Esther Kilagblian es actualmente presidenta de la hermandad de la Moneda Más Pequeña. Es la esposa de un pastor que vive en Beirut, Líbano, y madre de un hijo y una hija. Ella trabaja en la iglesia, la escuela y la comunidad con las habilidades que Dios le ha dado. Le gusta la música, la visitación, dedicar tiempo a personas de distintas edades y cocinar.

ESPERANZA PARA LA MUJER AFRICANA

por Vivi Akakpo, Togo

Isaías 43:19

Yo voy a hacer algo nuevo, y verás que ahora mismo va a aparecer. Voy a abrir un camino en el desierto y ríos en la tierra estéril.

Junto a todas las mujeres africanas unimos nuestros corazones en oración, creyendo y confiando en Dios, confiando que un nuevo día nos llegará en África, como en el pasaje de Isaías 43:19.

El continente africano está frente a muchos desafíos, y las mujeres y los niños y niñas son los más vulnerables. Aunque podamos celebrar la disminución de conflictos, guerras y revueltas políticas en África, los desafíos actuales de la pobreza extrema, la degradación del medio ambiente, la crisis alimentaria, el dilema financiero, para mencionar tan solo estos, llevan a la mayoría de las mujeres africanas a preguntarse que será del futuro de su querido continente y de sus descendientes, y a preguntarse también cómo se cumplirá esta promesa de Dios de hacer cosas nuevas en la vida de un continente, donde hay gente que ha perdido la esperanza de un futuro mejor y más brillante, un continente del que se dice toda clase de cosas.

Sin embargo la Palabra de Dios está viva y es verdadera. Por eso queremos reclamar esta Palabra de Dios, confiando que el Todopoderoso en su fidelidad hará una cosa nueva en nuestro continente, y que se produzca pronto. Nuestros ojos lo verán y nuestras bocas lo confesarán. No les dejaremos un continente quebrado a las generaciones futuras, sino que nuestros hijos tendrán un motivo de sonreír y estar orgullosos de un continente ricamente dotado y bendecido, no por lo que vemos sino por lo que la Palabra de Dios dice. Nuestro Dios es un Dios que obra maravillas, que crea y restaura, y que hará por el continente africano mucho más de lo que podemos pedir y pensar. El Dios que transformó las vidas de Rut y Noemí, de Ester, Sara y Abigail y muchas otras es el mismo Dios hoy y siempre y seguramente transformará nuestras vidas y nuestro continente.

Oración:

Creador celestial, tú que hiciste todo, lo visible y lo invisible, el Alfa y el Omega, alabamos tu santo nombre, por quien eres y por tu fidelidad en las vidas de las mujeres africanas y nuestro continente.

Oramos por todas las mujeres de África que soportan la carga de los conflictos y problemas de todos los días y que se preguntan qué será del futuro de su continente. Oramos que tú en tu gracia y misericordia les concedas confianza en tu Palabra de que harás algo nuevo en sus vidas. Dales, Señor, valentía y fe en medio de sus dificultades. Oramos que tú seas el Dios de nuestros hijos y nuestras hijas y de todo el continente africano de manera que sea bendecido como tú lo prometiste en tu Palabra: Bienaventurada es la nación cuyo Dios es el Señor. Te brindamos a ti todo lo que somos, todo lo que es nuestro continente, su pasado, su presente y su futuro, y creemos que tú tomarás todas las experiencias y las convertirás en bien para la madre África. En el nombre de Jesús oramos con acción de gracias. Amén.

Vivi Akakpo es la encargada del Programa de Mujeres de la Conferencia de Iglesias de Toda África. Durante muchos años ha trabajado con refugiados en todo el continente, y ella tiene un interés especial por la defensa de las causas de las situaciones de crisis de refugiados que se van olvidando. Ella es oriunda de Togo.

ORAR POR LOS ANCIANOS

por Naw Calista Min, Myanmar

Salmo 91:16

Los haré disfrutar de una larga vida: ¡Los haré gozar de mi salvación!

Salmo 92: 12-14

Los buenos florecen como las palmas y crecen como los cedros del Líbano. Aun en su vejez darán fruto, siempre estarán fuertes y lozanos.

He trabajado como presidente del departamento de mujeres del Consejo de Iglesias de Myanmar (1992-1996). En 1999, el Año Internacional del Adulto Mayor, tuve, gracias a Dios, la oportunidad de participar en el “Taller sobre el rol de la mujer mayor en el desarrollo” auspiciado por UNIFEM, para los países del valle del río Mekong, en Tailandia, del 15 al 19 de febrero. Aquella fue para mí la primera oportunidad de participar en una actividad internacional, y me motivó a entrar al Programa Internacional de Ayuda para Adultos Mayores.

Al final del taller nosotras, las de Myanmar, hicimos el plan de acción para Myanmar. Desde entonces, nos organizamos y celebramos todos los años el “Día Internacional del Adulto Mayor” el 1º de octubre.

En Myanmar hay dos clases de programas para las personas mayores: Existe el programa de cuidados en el hogar que se apoya en la ayuda voluntaria, para personas mayores que son pobres, necesitadas y viven solas y que es auspiciado por una organización coreana de ayuda a los ancianos. Es un programa que crece y tiene mucho éxito. El objetivo del proyecto es proporcionarles a las personas mayores que tienen problemas físicos y emocionales el apoyo y la ayuda que necesitan para poder seguir integrando la comunidad.

El segundo programa se ocupa de las personas mayores que tienen buena salud para incluirlas en el programa de desarrollo del Consejo de Iglesias de Myanmar, se trata de educar a las personas para la cooperación intergeneracional.

Por favor, oren por las personas mayores en Myanmar que necesitan cuidados, y también por las que están sanas para que puedan participar en el programa de desarrollo.

Oración: Padre de Gracia, somos agradecidos por tu misericordia y bondad por todas las criaturas, especialmente por los pobres, los débiles y los solitarios. Bendice a las que participan en las obras de bien para la humanidad sobre esta tierra. En el nombre de Jesús oramos.

Naw Calista Min - Coordinadora honoraria del programa de la participación de Personas Mayores en el Desarrollo (EPID) del Consejo de Iglesias de Myanmar.

PAZ POR MEDIO DE LA ORACIÓN

por Maral Deyirmenjian, Líbano

Filipenses 4:5-7

Que todos los conozcan a ustedes como personas bondadosas. El Señor está cerca. No se aflijan por nada sino preséntenselo todo a Dios en Oración; pídanle y denle gracias también. Así Dios les dará su paz que es más grande de lo que el hombre puede entender; y esta paz cuidará sus corazones y sus pensamientos por medio de Cristo Jesús.

La aflicción se había vuelto una parte de mi vida de todos los días en el Líbano. Recuerdo que estaba terminando la escuela primaria cuando comenzó la guerra civil. No pudimos tener una fiesta de fin de curso: nos dieron los diplomas en el patio de la escuela, donde hacíamos una fila.

Así siguió todo durante años. Tampoco cuando me gradué hubo una ceremonia: otra vez por causa de la guerra. El día de mi casamiento hubo huelga general, y en las calles quemaban cubiertas.

Cuando estamos rodeados de incertidumbre, temor e inseguridad, nos parece que la preocupación nos ayuda a controlar la situación.

Es posible que la sensación de inseguridad me haya llevado hacia Dios. Él me ha demostrado una y otra vez que puedo confiar en Él, que a él le importa mi vida y que él la guía, sin importar lo que pasa.

Dios me ha enseñado a ser fuerte, a tener valor frente al peligro y la incertidumbre. He leído un poema que dice:

Fuerza y valentía

Hay que tener fuerza para ser firme.

Hay que tener valentía para ser tierno.

Hay que tener fuerza para montar guardia.

Hay que tener valentía para abandonar la guardia.

Hay que tener fuerza para conquistar.

Hay que tener valentía para entregarse.

Hay que tener fuerza para estar seguro.

Hay que tener valentía para dudar.
Hay que tener fuerza para adaptarse.
Hay que tener valentía para destacarse.
Hay que tener fuerza para sentir el dolor del amigo, de la amiga.
Hay que tener valentía para sentir el dolor propio.
Hay que tener fuerza para ocultar los dolores.
Hay que tener valentía para mostrarlos.
Hay que tener fuerza para soportar el abuso.
Hay que tener valentía para acabar con él.
Hay que tener fuerza para presentarse solo/a.
Hay que tener valentía para apoyarse en otro/a.
Hay que tener fuerza para amar.
Hay que tener valentía para dejarse amar.
Hay que tener fuerza para sobrevivir.
Hay que tener valentía para vivir.

(Autor desconocido)

Dios me ha dado valentía por medio de la oración. He aprendido (muy lentamente) a “dejarle mis ansiedades a Dios” cuando oraba y disfrutaba su paz. Y he podido transmitir este sentido de paz y valentía a otras personas.

Hace dos años, cuando el Líbano era bombardeado, una amiga me escribió: “Los recursos de una serán fortaleza para la otra, y el mensaje de una será la historia de otra.”

Espero que nuestros mensajes de paz en palabras o en acciones cambien algo en las vidas de otro o de otra. Así surge la fuerza y la esperanza para el futuro, porque nuestro Dios es bueno y está cerca de aquellos que confían en Él.

Maral Deyirmenjian es la directora del Colegio Central Evangélico Armenio de Beirut (Líbano). Ella se graduó como Licenciada en Enfermería y Salud Pública en la Universidad Americana de Beirut. También tiene un diploma de Estudios Teológicos de la Escuela de Teología del Oriente Próximo.

LA PAZ QUE DIOS NOS DA por Nora Geymonat Armand Hugon

Filipenses 4: 6-7

Esta mañana me visitaron Gerardo y sus compañeros. Gerardo es mi hijo mayor, que vive en un hogar para personas con capacidades diferentes, ya que es epiléptico y de bajo cociente intelectual. Con su sonrisa amplia, disfrutaron de los animales de la granja que tenemos con mi esposo a diez kilómetros de la ciudad de Colonia Valdense. Cuando veía alejarse el vehículo con las tías y los chicos, me puse a pensar...

¡Qué paz irradian los rostros de estos chicos y chicas que viven en el Hogar El Sarandí!

Esa paz que cuida sus corazones, no viene ciertamente de una elaboración intelectual que no pueden hacer, sino de una vivencia de fe compartida y experimentada en su vida diaria: en las relaciones de unos con otros, no siempre fáciles, en el espíritu

de agradecimiento ante la comida, el descanso, la visita... y tantas otras cosas, en la oración compartida a veces con muy pocas palabras pero con todo el corazón.

Esa misma paz que cuida los corazones de los internos de un hogar, también cuida nuestros corazones cuando nuestro grupo de mujeres se reúne una vez por mes. Allí, católicas, apostólicas, bautista, valdenses, y algunas que no pertenecen a ninguna iglesia, nos juntamos en torno al material del círculo de oración. Depositamos nuestras moneditas, leemos, comentamos el texto, y nos llevamos el tema de oración para nuestras casas, hasta que volvamos a reunirnos al mes siguiente. Nuestras diferencias quedan en segundo plano, frente a todo lo que nos une en nuestros problemas cotidianos, nuestros gustos, nuestro transitar por la sociedad en la que vivimos. También compartimos nuestras historias de vida, que por cierto son muy diferentes, y eso nos enriquece.

Hablé de mi hijo mayor. Los otros dos, hace ocho años que no nos acompañan. Fallecieron en el mismo mes, por causas distintas. En esos días aciagos, en la soledad de la noche, en la oscuridad, yo creía que no habría un nuevo despertar. Y me aferraba a la oración, pidiendo a Dios la posibilidad de ver un nuevo día... y me dormía en paz. Y a la mañana siguiente el sol volvía a salir. Y allí estaban las personas que me rodeaban, con su afecto y su disposición a ayudar. Y la vida seguía. Con sus exigencias, sus urgencias, y también sus felicidades. Porque no todo es tristeza y dolor en este mundo que Dios nos regala.

En la carta a los Filipenses, Pablo vuelca su experiencia de vida. Una vida rica, con luces y sombras, con momentos brillantes y otros muy dolorosos. Y con claridad nos dice que hay cosas que el ser humano no puede entender. Como esa paz que no podemos conseguir a costa de nuestros esfuerzos, sino que es un don que recibimos de nuestro Dios en Cristo Jesús. Y por eso debemos ser agradecidos /as.

***ORACIÓN:** Oh Dios, que en nuestro caminar diario, podamos presentarte todo lo nuestro, hasta lo más íntimo y escondido, y podamos ser agradecidas como nos enseñó Jesús. Danos tu paz. AMÉN*

Nora Geymonat Armand Hugon nació y se crió en una familia valdense el campo uruguayo. Ella y su esposo se dedican a criar aves y otros animales en una granja alejada de las grandes rutas. En su pequeña comunidad rural es maestra de Educación Cristiana desde que se confirmó.

UNA VIDA CON EXPERIENCIAS DE CONFIANZA Y PROMESAS DE DIOS por Shanti Mathai, India

Jeremías 29:11-13

El mensaje que Dios envía al pueblo de Israel exiliado en Babilonia, por medio del profeta Jeremías, le brinda al pueblo de Dios de todas las edades confianza, promesa, visión y misión. Esta promesa les llega en un tiempo de extremo desánimo, de impotencia y confusión. A menudo, cuando perdemos el control de las cosas, cuando todo va contrario a lo que esperamos, cuando no vemos ni un rayo de esperanza, caemos en el desánimo acerca de la vida, su propósito y sus planes. Pero Dios dice. “Yo sé los planes que tengo para ustedes”, y no se detiene allí sino que agrega: “planes para su bienestar y no para su mal.” (v 11)

Un futuro con esperanza es el sueño de todos. Dios que puede convertir todas las situaciones desesperadas en situaciones de esperanza, promete un “futuro con esperanza”. La promesa es la seguridad eterna del amor liberador y sustentador de Dios. Pero para una gran mayoría de la gente, de mujeres, niños y niñas en la India y otros países del tercer mundo un futuro con esperanza es algo inimaginable, un sueño que nunca se hará realidad. La pobreza, el sistema de castas (la discriminación de las personas de acuerdo con la comunidad en la cual se nace), la escasez del agua potable, la falta de condiciones que les permitan ganarse la vida, el analfabetismo, la expulsión de sus tierras para construir represas, o desarrollar otras actividades, atrocidades, el terrorismo, la discriminación social de las mujeres que incluye la determinación del sexo antes del nacimiento y el feticidio, el sistema de la dote, el tráfico humano, la explotación sexual, la violencia física y psicológica, el abuso y el trato desigual incluso en las iglesias, vuelven la situación muy compleja. En los últimos años la creciente intolerancia entre distintas comunidades religiosas en la India ha llevado a desplazamientos y daños a las propiedades e incluso las personas. Así se abre el camino hacia la destrucción de la armonía social y aceptación entre religiones, la inseguridad social y la disolución de las comunidades.

Nos vemos ante estas preguntas: “¿Por qué me toca vivir eso?”, “¿Por qué siempre hay problemas y penas para mí?”, incluso: “¿Por qué tuve que nacer como mujer?” La promesa de que Dios tiene un plan y un objetivo para la vida de cada persona parece extraña, increíble en medio de estas realidades, estas tribulaciones.

El Dios de la Biblia que se presentó a Agar en el desierto, que le dio sabiduría a la joven Miriam para actuar en una situación decisiva salvando la vida de su hermano, y el que quebró la ley del sábado para ayudarle a la mujer jorobada a enderezarse, y el Dios de la historia que fortaleció al pueblo para superar las situaciones de limpieza étnica, de guerras y desastres naturales, el que usó a mujeres y varones comunes para construir comunidades y restaurar la paz, ofrece la promesa de los planes de liberación y sustento para nuestro futuro.

“¿Es el plan de Dios que la gente perezca?” “¿Habrá un futuro para mis niñas, para mi generación?” “¿Acaso no oye Dios?” Así claman muchas mujeres de la India. La esperanza de liberación y sustento está en la promesa: *“Me invocarán y los escucharé. Me buscarán y me encontrarán, porque me buscarán de todo corazón. Sí, yo dejaré que ustedes me encuentren”* y *“haré que vuelvan del lugar donde los desterré”* (vs 12, 13, 14b).

Dios nos llama a asociarnos a su obra. ¿Como podemos orientar nuestros corazones en esa búsqueda? ¿Cómo podemos brindarnos en el amor de Dios a nuestros prójimos y nuestras comunidades?

Nuestra búsqueda de Dios debe incluir:

1. - formar vínculos y redes con personas, familias y comunidades, mediante la oración.
2. - fortalecer las familias y comunidades compartiendo experiencias y penas.
3. - establecer la visión de una nueva comunidad, una nueva humanidad y esperanza de un nuevo cielo y una nueva tierra, más allá de todas las discriminaciones y desigualdades, en la convivencia cotidiana.

Dios nos llama a participar en esta búsqueda. Las promesas de Dios nos dan a nosotras, las mujeres, la seguridad de que Dios que obra en la historia siempre puede ser

invocado, cuya presencia siempre nos acompaña, que siempre nos fortalece con la visión de un futuro con esperanza. Esta promesa es la energía con la cual se superan todas las formas de violencia e injusticia.

Las palabras que siguen – y que aprendí en la escuela – me han dado fuerza, y espero que nos ayuden a todas en todas las situaciones:

La luz de Dios te rodea,
El amor de Dios te abraza,
El poder de Dios te protege,
La presencia de Dios te vigila,
Dondequiera que estés, Dios está.

Oración: Dios querido, tu promesa y confianza son nuestra esperanza y nuestra fuerza. Que nuestras vidas sean dignas de compartir esta esperanza y visión con otras personas.

Shanti Mathai. de la Iglesia Mar Thoma en la India es miembro del Comité General de la Conferencia de Mujeres Cristianas de Asia. Ella tiene formación teológica y es esposa de un sacerdote que está trabajando activamente en el movimiento ecuménico.

ORACIONES PARA MUJERES EN SITUACIONES DE CONFLICTO EN ÁFRICA – por Ann Kioi y Rose Musila, Kenia.

Filipenses 4:6

No se aflijan por nada, sino preséntenselo todo a Dios en oración; pídanle y denle gracias también.

Unimos nuestros corazones en oración por las mujeres en el continente africano, presentando nuestros pedidos ante Dios, así como dice Filipenses 4:6.

En Kenia nos recuperamos recientemente de la violencia que estalló después de las elecciones. Las mujeres tuvieron que vivir momentos muy difíciles, y las experiencias de algunas de ellas rompen el corazón. Según un estudio del equipo de Emergencia de la Asociación Cristiana Femenina que trabajó en Kenia:

“Las mujeres entrevistadas tenían un trauma emocional debido a las experiencias que les había tocado vivir. La mayoría tenía que ver cómo se les quemaban las casas y saqueaban sus pequeños comercios. Perdían su único sustento y sus pertenencias personales que habían conseguido con grandes esfuerzos y en su lucha cotidiana. Ninguna de las mujeres declaró que había sido agredida física o sexualmente, pero varias habían sido amenazadas de violación o muerte. Una mujer declaró: “Iban a violar a mi vecina, pero ella pagó una cantidad de dinero. Cuando escuché eso, escapé y me refugié en la comisaría.” Otra dijo: “Agredieron a mi tía con un machete y se murió inmediatamente. Trataron de violarme, pero me escapé corriendo.” Otras mujeres contaron que se habían enterado de violaciones de niñas. Una mujer de Likoni comentó: “Las mujeres fueron abandonadas por su hombres que escaparon corriendo.”

Estas son tan solo algunas voces de mujeres que escuchamos y de las que leemos en situaciones de conflicto.

Nuestra Oración:

Oramos por paz con mayor justicia en todos los países de nuestro continente. Dios de justicia y misericordia, oramos para que llegue un fin de los conflictos en el continente africano. Pedimos a todos los líderes africanos que se unan a nuestra oración por las mujeres que sufrieron tremendamente de los muchos conflictos que nuestro continente ha experimentado. Dedicamos nuestras oraciones a las mujeres del Sudán, la región de Darfur, la región de los Grandes Lagos, especialmente en la República Democrática del Congo, las mujeres de Zimbabwe, Somalia, y todas las mujeres en el mundo que deben vivir conflictos.

Oramos que pronto llegue un fin a la violencia en nuestro continente, especialmente en el Sudán, la región de Darfur, Somalia y Zimbabwe, donde la violencia ha significado la violación de los derechos humanos de las personas más vulnerables, las mujeres y niños y niñas.

También oramos por las mujeres en la zona de los conflictos en el oriente de la República Democrática del Congo que se encuentran expuestas a la violencia de los soldados rebeldes. Llamamos a las iglesias en todo el continente a que se unan en oración por todas las familias necesitadas que viven en zonas conflictivas del continente, y por las organizaciones que luchan para entrar a las zonas de conflicto para poder repartir la ayuda humanitaria.

Oramos por sabiduría entre nuestros líderes, y que traiga más paz a nuestro continente.

Oramos por comprensión y compasión que proteja a los inocentes y alimente a los hambrientos, por hogares para los refugiados y desplazados. Oremos por acompañamiento y fortaleza para todas las mujeres que están llorando la pérdida de sus seres queridos, oremos por todas las personas que están expuestas a peligros, que Dios las proteja.

Oramos como cristianas que unen sus corazones en oración, que estemos atentas a las necesidades que surgen en nuestras comunidades. Que nuestras oraciones y nuestras acciones ejerzan su influencia en el continente africano y en el mundo entero. Oramos en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Ann Kioi – es Keniana, trabaja como Asistente Administrativa en la Conferencia de Iglesias de Todo África. Se graduó en relaciones internacionales y tecnología informática, y se desempeña en el Departamento de Programas. Ayuda en el trabajo con mujeres.

Rose Musila – integra el Comité Internacional de la hermandad de la Moneda Más Pequeña y es Gerente de Finanzas en la Conferencia de Iglesias de Todo África. Está casada con Paul y tiene dos hijos, Joy e Iván.

Fuente: “Respuesta a la situación de emergencia en el marco de la Asociación Cristiana Femenina, Análisis de evaluación rápida de la situación de mujeres, niñas y niños en Mishomoroni y Lión, Distrito de Mombasa, Kenia.”

UN FUTURO MOLDEADO POR ORACIÓN Y ESPERANZA

por Isolene M. Rolle, Las Bahamas

Jeremías 29:11-13 “Yo sé los planes que tengo para ustedes, planes para su bienestar y no para su mal, a fin de darles un futuro lleno de esperanza. Yo, el Señor, lo afirmo. Entonces ustedes me invocarán, y vendrán a mí en oración y yo los escucharé. Me buscarán y me encontrarán, porque me buscarán de todo corazón.”

La esperanza es la verdadera fe en Dios. Se distingue de la esperanza que la gente menciona comúnmente. No es el simple deseo de que algo pase, sino la profunda confianza puesta en Dios. La esperanza es la firme confianza de que Dios hará lo que ha prometido. Sin Dios, realmente no tenemos fe, por lo tanto, no tenemos esperanza. En su significado cristiano la esperanza es inseparable de la fe. No podemos ver las cosas que esperamos, y no hay necesidad de esperar aquello que ya tenemos.

Nuestras esperanzas se realizan mediante la oración. Orar en esperanza fortalece nuestra fe en Jesucristo. Cuando oramos le confiamos a Dios lo que más nos importa en este momento. Nuestros deseos, esperanzas y aspiraciones determinan nuestro futuro. Cuando nos damos cuenta de que no podemos controlar lo que se nos acerca en nuestro futuro, esperamos y oramos. Pero oramos a un Dios que nos da esperanza y nos ayuda cuando nos encontramos atrapadas por las situaciones complicadas de la vida.

Nuestra esperanza y nuestra oración contienen los ingredientes fundamentales de nuestro futuro. Cuando nos encontramos en situaciones desesperantes y quisiéramos abandonar todo, recordemos que tenemos un futuro y que la oración no nos falla nunca. En nuestro texto, Dios no olvidó a su pueblo, ni siquiera en el cautiverio en Babilonia. El quiso darles un nuevo comienzo con un nuevo propósito, hacer de ellos un pueblo nuevo. En los planes de Dios podemos esperar un futuro bueno.

El compañerismo de la Moneda Más Pequeña les da esperanza a mujeres y niños en el mundo entero. Dios está con nosotros, extiende su mano sobre nosotros, ve y comprende. Pensemos tan solo un momento en los miles de personas que reciben ayuda espiritual, mental, emocional y financiera.

El futuro está en Jesucristo, firme como una roca. No tenemos por qué estar ansiosas. Aunque no entendamos las cosas del futuro, sabemos que Dios tiene el futuro en sus manos, así como nos tiene a nosotros. Encaremos nuestro futuro con esperanza y oración, de manera que nuestro mañana sea mejor que nuestro ayer.

Oración: *Padre Celestial, te damos gracias por tu Palabra y el plan que tú tienes para nuestras vidas.*

Te damos gracias por el privilegio de unir nuestros corazones a los de otras mujeres cristianas en el mundo entero. El Santo Espíritu nos da la certeza de tus promesas. Damos gracias por la esperanza, la fe y la oración. Siempre confiaremos en ti, viviremos una vida pura delante de ti, para que los demás te vean a ti por medio de nosotros. En el nombre de Jesús. Amén.

Isolene M. Rolle es pastora ordenada y consejera matrimonial en la iglesia Bautista. Como creyente convencida del poder de la oración, es miembro activo de los comités del Día Mundial de Oración y de la Hermandad de la Moneda Más pequeña. Ella vive en Las Bahamas.

LA LENGUA, BENDICIÓN O MALDICIÓN

por Reem Fouad El Far, Jordania

Mateo 12:34-37 “... De lo que abunda en el corazón, habla la boca. El hombre bueno dice cosas buenas porque el bien está en él, y el hombre malo dice cosas malas porque el mal está en él. Y yo les digo que en el día del juicio todos tendrán que dar cuenta de

cualquier palabra inútil que hayan pronunciado. Pues por tus propias palabras serás juzgado, y declarado inocente o culpable.”

Una mujer locuaz puede decir unas 3000 palabras por día, pero nuestras palabras ¿cómo afectan a los demás?

Nuestra lengua es tan solo un pequeño músculo ágil que debería estar bajo nuestro control consciente. Pero desgraciadamente puede actuar también de manera diferente. Es muy fácil decir una cantidad de cosas que no sirven para NADA, pero nosotras somos creyentes y buenas cristianas, con los corazones llenos de amor y fe, de manera que nuestras palabras deberían ser una bendición que alimenta a las personas que están escuchando. Como dice Proverbios *“El (la) que piensa sabiamente, se sabe expresar, y sus palabras convencen mejor.”*

Cuando la gente se contagia de la enfermedad del chisme, el contagio se extenderá rápidamente, romperá las buenas relaciones, el entendimiento y la colaboración entre las personas que trabajan juntas, como dice la Biblia: *“El perverso provoca peleas; el chismoso es causa de enemistades.”* (Prov. 16:28) Lo más importante es combatir esta enfermedad en las iglesias, de otro modo dañará el espíritu de la iglesia. Los y las pastores y pastoras tendrán que ocuparse de ella en vez de la vida espiritual de la congregación que les ha sido confiada.

Si comparamos el chisme con la basura, vemos cómo hay gente que la junta, está atenta a cada palabra y rumor que llega a sus oídos y la desparraman. Por suerte hay personas que funcionan como depósitos que nos liberan de la basura y que la tiran en un sitio “PARA EL OLVIDO” en sus mentes. Oran por la persona afectada por el rumor así como por los que lo están difundiendo, pidiendo el perdón de Dios y su ayuda para detener esta terrible costumbre, pidiendo, además, su conducción para pensar antes de repetir chismes, un “guardián para los labios” para que en vez de destruir se pueda construir y hablar en acuerdo con la voluntad de Dios para instruir. ***“Señor, ponle a mi boca un guardián, vigíleme cuando yo abra los labios.”*** (Salmo 142:3)

Salmo 139:4 *“Aun no tengo la palabra en la lengua, Señor, y tú ya la conoces”*. Este verso nos dice que Dios escucha lo que decimos de manera que debemos estar atentas y cuidar nuestra lengua. Evitar las malas palabras, los chismes, comentarios malintencionados. Que nuestras palabras sean agradables ante Dios y nuestras oraciones como la de David en el Salmo 19:14 *“Sean aceptables a tus ojos mis palabras y mis pensamientos.”*

Además de saber qué decimos, tenemos que entender también con quién hablamos para establecer una verdadera comunicación. La sinceridad en nuestro testimonio es lo más valioso ante Dios y las personas. *“El que dice la verdad permanece para siempre, pero el mentiroso solo un instante.”* (Prov. 12, 19 y 22) *“El Señor aborrece los mentirosos, pero mira con agrado a los que actúan con verdad.”* La calma y la paciencia ante los problemas y el cuidado con lo que decimos son también bendecidos por Dios. (Prov 15:1 y 4). *“La respuesta amable calma el enojo, la respuesta violenta lo excita más”* y *“La lengua amable es un árbol de vida; la lengua perversa hace daño al espíritu.”*

Con todo lo que hemos dicho podemos ver que nuestros labios pueden ser una bendición o una maldición, según lo que sale de ellos, así que ¡cuiden su lengua!

Oración: *Oh Dios, te damos gracias por darnos la sabiduría de comprender lo que tú quieres cuando leemos tu palabra. Ayúdanos, oh Dios, a aplicarlo a nuestras vidas, a vigilar lo que decimos, a ser honestas y sinceras, llevando sanación a las personas que nos rodean. Ayúdanos a que todas nuestras palabras afectuosas vengan de corazones*

limpios, y a descartar los comentarios chismosos. Rodéanos con tus cuidados y tu amor.

Pedimos todo esto en el nombre de tu hijo amado, Jesucristo, nuestro Redentor y Salvador. AMEN.

Reem Fouad El Far pertenece a la Iglesia Anglicana. Ella enseña ciencias/biología, capacita a docentes en proyectos ambientales y usa la informática para producir ilustraciones de temas científicos para los cursos de 1° a 12° en Jordania.

UN CUENTO DE DOS EDIFICIOS

por Calipay Lubang, Filipinas.

Esta mañana desperté confundida y perpleja por un sueño: dos edificios se levantaban, uno frente al otro, en una calle angosta y concurrida. Uno era muy alto mientras el otro era menos alto pero más ancho. En mi sueño vi que el edificio alto se derrumbaba lentamente hasta que no quedaban más que escombros en el suelo, mientras el otro edificio quedó sano. Había personas importantes en el sueño. Alguien decía, mientras el edificio alto se derrumbaba, que perdía todo lo que tenía, porque vivía allí. Eso me afectó, porque me daba cuenta que yo también había perdido todo, yo también vivía allí. La escena cambió por otra, donde yo caminaba sin rumbo con mi amiga, había gente bajando escaleras, agua que se escurría en el río – todo sin ton ni son - de manera que al despertar me sentía como si hubiera vuelto de un viaje largo y agotador.

Dije en oración: “Oh Dios, ¿qué me estás diciendo en este sueño extraño?” Estaba segura de que Dios me estaba dando un mensaje importante, como ya había pasado otras veces. Dios se comunicaba conmigo en momentos de transición en mi vida, cuando había que tomar grandes decisiones. Los sueños eran vivos, sin coherencia ninguna, pero influían en mi vida de oración porque me indicaban que tenía que presentar algo a Dios para poder discernir su voluntad, algo que siempre resultaría en nuestro bien, como dice el profeta Jeremías:

“Yo sé los planes que tengo para ustedes, planes para su bienestar y no para su mal, a fin de darles un futuro lleno de esperanza. Yo, el Señor, lo afirmo. Entonces ustedes me invocarán, y vendrán a mí en oración y yo los escucharé. Me buscarán y me encontrarán, porque me buscarán de todo corazón.” (Jeremías 29:11-13)

Esto se dijo en un momento en que Judá estaba derrumbándose como nación, pero tratando de conservar su “dignidad” en el espíritu del nacionalismo. Es allí que Jeremías le dice al pueblo que renuncie y permita que el plan de Dios se realice, porque este es un plan que obra en bien de todos. Se le acusó al profeta de traición, porque su mensaje le decía al pueblo que se sometiera a los captores, que no se resistiera. La soberbia debía dar paso a la humildad, y en el cautiverio, en el exilio el pueblo volvería a encontrar su íntima relación con Dios.

Tal vez fue el bombardeo constante con noticias de estos últimos tiempos, que hablan de la crisis global, y el hecho de que yo las seguía de cerca, que me causaba la ansiedad, porque la congregación donde trabajo como pastora, es una congregación con miembros que viven en gran parte en los márgenes de la sociedad, económicamente vulnerables.

Lo que pasa es que cada pocos meses despido a dos miembros de la iglesia porque se van a otro país a trabajar. Son más mujeres que hombres, lo cual significa que perdemos a las principales fuentes de alimento y cuidado de los hogares, y eso conduce a la fragmentación de las familias. El tejido social se resquebraja en el nombre de la “modernización, la prosperidad económica y la globalización,” que a su vez no nos devuelven nada.

Mi sueño parece enviar un mensaje fuerte. Tal vez me desafía a discernir en qué dirección Dios quiere dirigir mi tarea pastoral. Pero también puede indicar una verdad sobre la condición espiritual del género humano que ha construido una torre de orgullo que se desmorona delante de nuestros ojos. Los efectos de la globalización, donde los países ricos se adueñan del control y

dominan sobre los más pobres, exigen su tributo: los ricos se ven humillados y los pobres exaltados. El orgullo humano ciertamente se desmoronará, pero la palabra de Dios permanece, fuerte e incambiable.

Veo mi sueño como una advertencia ante lo que pasa cuando pretendemos controlar nuestras vidas ignorando a Dios. Inclinémonos ante Dios que en sus planes nos da un futuro de esperanza. Solo en Dios encontramos descanso y paz verdadera. Si buscamos a Dios con todo el corazón, Dios se nos acercará.

Oración: *Oh Dios, reconocemos que tus pensamientos no son nuestros pensamientos y tus caminos no son los nuestros. Agradecemos profundamente que tú sigues revelando tus planes de distintas maneras, llamándonos a acercarnos a ti. Gracias porque podemos confiar que tus planes traerán vida y paz. Ayúdanos, por lo tanto, a afirmarnos en las promesas de tu palabra.*

Calipay “Leng” P. Lubang *es pastora ordenada de la Iglesia Unida de Cristo en las Filipinas, actualmente trabaja como pastora administrativa de la iglesia de los Discípulos de Cristo de Sabang.*